

## PROFUNDA SIMBIOSIS ENTRE TIRSO Y TOLEDO

LUIS VÁZQUEZ

O. de M.

### Introducción

#### Tirso de Molina y «Cigarrales de Toledo» (1624)

Fray Gabriel Téllez (1579-1648), que usó para sus piezas de Teatro, y para su obra miscelánea «*Cigarrales de Toledo*», el pseudónimo de *Tirso de Molina*, es la máxima personalidad literaria de la Orden de la Merced, a lo largo de toda su Historia. Contemporáneo de don Francisco de Quevedo, y situado, biográfica y culturalmente, entre Lopez de Vega y Calderón de la Barca, forma con ellos —en cuando *poeta dramaturgo*— la tríada permanente del Siglo de Oro Español. Hoy día, desde el punto de vista *Bibliográfico* —exponente claro del interés de los lectores y de la crítica literaria— sigue siendo el que compite con ellos.

En cuanto a «Congresos» dedicados a estudiar su personalidad y su obra, recordemos que en estas dos últimas décadas tuvieron lugar *cuatro Congresos Internacionales* (el de Copenhague, Dinamarca, 1984; el de Washington, Estados Unidos, 1985; el de Salerno, Italia, 1989; y el de Navarra, España, 1994).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Las Actas respectivas han visto la luz más tarde. Cfr. *Tirsiciana. Actas del Coloquio sobre Tirso de Molina: Copenhague 22-24 de noviembre de 1984*. Editado por Berta Pallares y John Kuhmann, Editorial Castalia, Madrid 1990; *Tirso de Molina: Vida y obra. Actas del Simposio Internacional sobre Tirso: Washington, noviembre 1985*. Editan: Josep M. Solà-Solé y Luis Vázquez Fernández, Revista Estudios, Madrid 1987; *Tirso de Molina: Immagine e Rappresentazione. Segundo Coloquio Internacional*. Atti del convegno di studi, Salerno, 8-9 maggio 1989. A cura di Laura Dolfi, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1991. Y, finalmente, *Tirso de Molina: Del Siglo de Oro al Siglo XX*. Actas del Coloquio Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, 15-17 de Diciembre 1994. Eds. Ignacio Arellano, Blanca Oteiza, M.ª Carmen Pinillos, Miguel Zugasti, Estudios, Madrid 1995.

En todos ellos he sido invitado con ponencia, que desarrollé junto a ilustres especialistas del *siglo áureo español*. En el de Washington, incluso me cupo la suerte de ser «invitado de honor», con la *Lectio prima inaugural*. Y, seguramente cuando estas palabras vean la luz, se habrá realizado ya el *Cuarto Congreso Internacional sobre Tirso de Molina*, en la Universidad de Navarra, Pamplona (España), entre los días 27 y 29 de abril de este año 1998. Somos *treinta ponentes*, cuyos nombres ya figuran en programa previo, que nos ceñiremos a algún aspecto de la temática general: *El ingenio cómico de Tirso de Molina*.<sup>2</sup>

Este año se cumplen los *350 años de su fallecimiento* (Almazán, Soria, 1648).

La investigación de estos últimos años ha sido fértil en hallazgos. Yo vengo revolviendo Archivos desde 1980, y creo haber demostrado la *filiación de fray Gabriel Téllez*. Sus padres son Andrés López y Juana Téllez, familia humilde, que estaban al servicio de don Pedro Mexía de Tovar, Señor y luego primer Conde de Molina (quizá de ahí haya tomado Tirso la segunda parte de su «pseudónimo». Lo de Tirso puede referirse a la rama con hojas, de la mitología, y a su afirmación de «Cigarrales», en que se autodenomina *pastor de Manzanares*: Los pastores usaban esos palos enramados; también cabe otra hipótesis, la de *San Tirso*, que acababa de ser descubierto en Toledo, pocos años antes de ir él a vivir a dicha ciudad, y se le tomó gran devoción, prohijándole). Además, su famosa *hermana* —antes ignorada— es *Catalina Téllez, cuyo nombre de Religión —como Agustina— es de doña Catalina de San José*. Eso explica por qué en «Cigarrales» doña María de San Ambrosio y Piña —posible hermana del amigo de Lope de Vega, Juan de Piña,

<sup>2</sup> Figuran como organizadores en dicho programa: la Universidad de Navarra, en su Departamento de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura; el Instituto de Estudios Tirsianos (Universidad de Navarra y Orden Mercedaria); y Grupo de Investigación del Siglo de Oro (GRISO).

poetisa, «arrecogida» al convento agustino, sin profesar— le dedica una *décima*, junto a Lope y Alonso del Castillo Solórzano. En cualquier caso, queda patente —y definitivamente probado— que Tirso *no es* «hijo natural del Duque de Osuna, Téllez Girón», como pretendía doña Blanca de los Ríos, y todavía se viene repitiendo en manuales de literatura.<sup>3</sup>

Respecto a la *personalidad creadora tirsiana* debemos afirmar que en Tirso se dan cuatro facetas complementarias: La poética, la novelística, la dramática y la histórica. En efecto, Tirso es un gran poeta. Bastarían para demostrarlo los numerosos pasajes de su *obra dramática* en los que nos deleita con *pura poesía*. Pero, además, intercala *poemas* en sus dos obras misceláneas, «*Cigarrales de Toledo*» (1624) y «*Deleytar aprovechando*» (1635). Por si fuera poco, apareció en la BN de Madrid un largo poema, dedicado *Al Conde de Sástago*, que pronto publicaré: ¡Es un poema inédito, y el de mayor longitud, más de 700 versos! Se editará en la «Colección de Estudios Tirsianos» con el n.º 2, después de *El Amor médico*, editado por Blanca Oteiza.<sup>4</sup>

Como novelista, Tirso estrena pseudónimo («El Maestro Tirso de Molina») precisamente en *Cigarrales de Toledo*. Se trata de un tipo de novela original: no quiere que sus novelas vayan *unas detrás de otras, como procesión de disciplinantes*, sino que todas se correlacionen por sus «causas concertadas». Además incluye poemas y

<sup>3</sup> Cfr. L. Vázquez, *Gabriel Téllez nació en 1579. Nuevos hallazgos documentales*, en *Estudios*, 132/135, Madrid 1981, 19-36; *Apuntes para una nueva biografía de Tirso*, en *Tirso de Molina: Vida y obra*, *Estudios*, Madrid 1987, 1-50; *Tirso de Molina: Del «enigma biográfico» a la biografía documentada en Tirso de Molina: Del Siglo de Oro al Siglo XX*, *Estudios*, Madrid, 1995, 345-365.

<sup>4</sup> He destacado este aspecto «olvidado», y poco valorado (incluso en *Antologías del Siglo de Oro* no aparece, ¡tan injustamente!), en varias obras: *Tirso de Molina: Poesía lírica. Deleytar aprovechando*, Narcea, Madrid, 1981; *Diálogos Teológicos y otros versos diseminados*, Reichenberger, Kassel, 1988. Lo completará el *poema inédito*, de recentísima aparición.

piezas teatrales. Si existían ciertos antecedentes, él no quiere que sean simplemente como *Las novelas ejemplares*, de Cervantes, por ejemplo, o como las de Juan de Piña, del mismo título; y *las tres comedias* —«El Vergonzoso en Palacio» (Cigarral I), «Cómo han de ser los amigos» (Cigarral IV), y «El celoso prudente» (Cigarral V)—, son un signo de su estructura *triádica*: Hay tres comedias, tres relatos novelados, tres grupos de poemas. Ofrecerá también, un cuentecillo encantador, «Los tres maridos burlados».

Este mismo método va a ensayar, años más tarde, *a lo divino*, en «Deleytar aprovechando», donde ofrece *La Patrona de las Musas*; *Los triunfos de la Verdad* y *El Bandolero* (vida novelada de San Pedro Armengol). También aquí hay tres grupos de poemas, tres «Autos sacramentales» y tres novelas, basadas en la hagiografía. Si *Cigarrales* expresaba el amor humano y la naturaleza, *Deleytar aprovechando* quiere ser *obra novelada miscelánea «a lo divino»*. Quizá sea Tirso el primero que intentó tal hazaña, que luego no continuó.

Como *dramaturgo*, Tirso es —según dejé señalado, y toda la crítica actual acepta uno de las tres máximas figuras de los creadores de Teatro español en el Siglo de Oro. Con la particularidad de que hoy su obra es *la que guarda una mayor frescura*; superior, en esto, a Lope y a Calderón. Es el creador del primer *mito de la modernidad*, el «Don Juan», en su obra «El Burlador de Sevilla y convidado de piedra». Supo crear un *mito abierto*: ¡Hoy pasan de mil las obras de «Donjuanes»!, todas ellas, por muy diversas que sean, referidas al primer creador, Tirso de Molina. *El condenado por desconfiado* significa la primera obra teológica, de relieve, llevada al Teatro. Sus temas bíblicos, fuertes, llenos de sensibilidad y de «savoir faire» —como *La venganza de Tamar*—; sus autos sacramentales —como *Los hermanos parecidos, o el colmenero divino*— son exquisitos. Obras *feministas* «avant la lettre», como *La Prudencia en la mujer, o Antona García*, por sí solas, darían a Tirso un primer

puesto en la escena mundial, de tipo histórico-realista. El mismo confiesa haber compuesto *más de 400 comedias*. Hoy conservamos unas 85, más o menos. Entre ellas, hay comedias palatinas, de intriga, de «santos» —siempre entrelazando el universo religioso con el profano, en unidad perfecta—, trilogías (*La Santa Juana I, II y III; Todo es dar en una cosa, La lealtad contra la envidia y Amazonas en las Indias*); temas madrileños (*En Madrid y en una casa, Por el sótano y el torno, La villana de Vallecas, Los balcones de Madrid, Desde Toledo a Madrid...*); portugueses (*Las quinas de Portugal*); gallegos (*Mari-Hernández la Gallega...*); etc. Lo mismo los grandes temas, que las comedias «intrascendentes» tienen un trasfondo plenamente *moral*: ¡Una de las claves para leer el Teatro de Tirso es vislumbrar cómo él nos ofrece un *mundo al revés*. También se adelanta a Calderón en el tema del *Teatro del mundo*. Y Calderón lo tiene como *Maestro y modelo*, según confiesa en una «Aprobación» al tomo V de sus obras. En vida, Tirso publicó *Cinco Tomos de Teatro, con una docena de comedias por tomo*, más algunas sueltas, y las seis que incluye en sus obras misceláneas. Es, pues, aquí donde brilla con luz propia, por los cauces formales de Lope de Vega, pero con contenido y sensibilidad propias. Su sentido del honor, del amor, de la libertad femenina, de la dignidad de toda vida humana..., son muy suyos. Por lo demás, la figura del *humorista* sirve en él de contrapunto para sus temas más serios y profundos; y es, en otras ocasiones, la *conciencia crítica del galán, su amo*. Su lenguaje le caracteriza por la *libertad lingüística: crea neologismos, usa mucho las figuras zeugmáticas, las dilogías, ciertos arcaísmos*, para dar sabor de antigüedad a sus personajes del pasado; nunca el criado habla como su señor —caso que es normal en Shakespeare, por ejemplo): utiliza el «sayagués», lenguaje de los paisanos de Sayago, lugar campesino de Zamora. Sus características, en fin, le distinguen, claramente de sus contemporáneos.

Yo creo haber documentado su presencia aquí en Toledo duran-

te estos años previos a su viaje a la *Española*: 1612-1616. Durante estos, al menos 5 años, creó varias piezas de Teatro. Ya el 13 de agosto de 1612 firma un documento notarial con su comunidad; y el 19 de septiembre de dicho año, ante Alvaro de Aguilar, vende al «autor de comedias» Juan Acacio 3 obras suyas: *Cómo han de ser los amigos*; *Sixto V*; y *Saber guardar su hacienda*. Esta última desconocida hoy día. (Cf. AHT, A. Aguilar, 1612, fol. 794).

El 11 de marzo de 1613 escribe la *Primera parte de la Santa Juana*, esta monja llamada *Juana de la Cruz* (1481-1534), nacida en Azaña, de padres labriegos, que a los 15 años se fuga para hacerse monja de clausura en el convento de Santa Clara, no lejos de Cubas, en el arzobispado de Toledo. Es contemporánea del cardenal Cisneros, que la nombra *Párroco*, con jurisdicción sobre el mismo presbítero que celebraba la eucaristía, *caso bastante inaudito*. El pueblo la llamó *santa*; pero todavía hoy no está canonizada. Tirso también la llama así en su *Trilogía*. Escribió un libro original del *Conorte* (conservado en la Biblioteca del Escorial). Narra multitud de revelaciones. Llegó a ser Abadesa. (Acaba de publicarse sobre ella y su mensaje un libro inglés muy curioso, traducido recientemente al castellano: *La guitarra de Dios. Género, poder y autoridad en el mundo visionario de la madre Juana de la Cruz*. Anaya/Mario Muchnik, Madrid 1997. ¿Por qué le interesó tanto a Tirso esta mujer del pasado, hasta el punto de escribir *tres comedias* sobre ella? ¿Acaso porque se llamó como su madre, Juana?).

Este mismo año, el 16 de agosto se estrena en *Quintanar de la Orden* su obra «La Ninfa del Cielo». Y el 14 de diciembre aprueba las dos partes de su «Santa Juana» *fray Bernardo de Brizuela*.

En 1614 la comunidad de la Merced de Toledo contaba, incluido Tirso, con, al menos, 44 padres, 5 legos, y otros 5 «mancebos», jóvenes aspirantes. Este año firma las tres jornadas de la *Tercera de la Santa Juana* los días 6, 12 y 24 de agosto. (Hoy se conservan los Mss. en la BNM, autógrafos y firmados).

Este año sale a la luz el *Quijote de Avellaneda*, de posible filiación tirsiana; en la «Adjunta» del *Viaje del Parnaso* se alude a la madre de Tirso, «Juana Téllez».

En 1615, en escrituras notariales del 27 y 28 de febrero y 2 de marzo, fray Gabriel Téllez firma con el resto de su comunidad toledana. (Se trata de un contrato a favor de Nicolás Suárez Ortiz, Pedro Suárez Ortiz y Pedro Ortiz de la Fuente, otorgándoles el patronazgo de la capilla de la Merced, para sepultura suya y de sus sucesores). Tomás Fernández representó en el Corpus toledano *Los hermanos parecidos*, en la catedral. Fueron actores los «hermanos Valencianos» Juan Bautista y Juan Jerónimo, gemelos, muy semejantes, según señala Tirso en *Deleytar aprovechando*. El público aplaudió esta coincidencia. Estrena asimismo *Don Gil de las calzas verdes*, en el Mesón de la Fruta, en el mes de julio. Actúan de comediantes Pedro de Valdés y su mujer *Jerónima de Burgos* —la «Gerarda de Lope—, que por su adiposidad no favoreció en escena la figura de don Gil: Esto nos lo cuenta Tirso en esta misma obra de *Cigarrales*. (Quizá por eso, Lope, en carta al Duque de Sessa, fechada el 25-26 de julio, contando un escándalo personal, exclama: «Estaba dando voces, con tantos donayres, voces y desatinos, que se llegaba más auditorio que el que ahora tienen con *Don Gil de las calzas verdes*, **desatinada comedia del Mercenario**» (Epistolario, códice III, n.º 5). El 25 de junio de 1615 Juan Florín se refiere ya a esta representación, en documento notarial de Pero de Galdo. Indiscutiblemente que a Lope le salió «su discípulo» más magistral de lo que preveía, y esto provocó este juicio negativo, de una obra donde Tirso lleva a sus extremos, genialmente, los recursos de intriga, siguiendo las mismas normas lopianas. Claro que este mismo Lope había dicho «que no hay nadie tan necio que lea a Don Quijote», en frase desairada contra Cervantes. ¡También los grandes tienen sus *mezquindades!*

Como es bien sabido, aquí se abre un paréntesis tirsiano, muy

fecundo, aunque sólo duró un par de años escaso: Es el pasaje de fray Gabriel Téllez, con otros 5 mercedarios, bajo la Vicaría del P. fray Juan Gómez, a la Casa de Santo Domingo, primera fundación de la Orden en las Antillas, que acababa de ser nombrada *provincia autónoma* (desde 1607), y no funcionaba, por falta de personal. Pero incluso esto significa que *del convento de Toledo salió Tirso para el Nuevo Mundo*.

En 1618 asiste al Capítulo General de Guadalajara –por derecho propio, al ser nombrado *Definidor General de la provincia dominicana*–; pero debería regresar, y no lo hace. ¿Por qué? Según mis investigaciones, porque fallece su padre el 24 de agosto, estando todavía él en España. Quedaba su madre viuda sola, puesto que su hermana era monja de la Magdalena, de donde fue Priora mientras su hermano estaba en la isla caribeña. Como ya era *Lector*, ejerce este cargo en el convento de Segovia hasta el año 1620, en que fallece su madre, Juana Téllez, el 20 de febrero, probablemente asiste a su entierro y funeral, pues habla de sucesos madrileños, con mucho detalle en *La Villana de Vallecas*. El Capítulo de Valladolid del 6 de junio –al que no asiste– debió de nombrarle *Presentado*, pues Lope, en su obra –que le dedica, el 17 de diciembre, dice: «Al *Presentado* fray Gabriel Téllez, religioso de Ntra. Señora de la Merced, redención de cautivos». Alude a su «fertilísimo ingenio», y afirma que le dedica la obra «en reconocimiento de lo que a todos nos enseña». (¡Desde luego, en el aspecto moral; pero también en el creador!). Tirso va a corresponderle en *La Villana de Vallecas*, con versos laudatorios a la comedia lopianca de *La limpia Concepción*, que le había encomendado la Universidad salmantina.

En 1621 da fin a sus *Cigarrales de Toledo*, seguramente ya en Madrid, donde reside desde 1620 hasta 1625. Si bien no verán la luz hasta 1624.

El 18 de noviembre de 1631 está, una vez más Tirso en Toledo; y allí sigue, por lo menos hasta el 26 de febrero de 1632, en que



firma con la comunidad, y todavía el 9 de abril firma en Toledo su obra *Deleytar aprovechando* (que dará a luz en Madrid en 1635). El 14 de mayo de este año 1632 era ya «Cronista General», en sustitución del Maestro Alonso Remón. Eso suponía residir en Madrid, donde estaban los Archivos, no sólo Provinciales de Castilla, sino también los Generales de toda la Orden, por ser sede del Maestro General, desde la época de Felipe II. En el Capítulo Provincial de Guadalajara, al que asiste en calidad de *Cronista y de Presentado*, se le nombra *Definidor Provincial de Castilla* (tuvo a su favor 48 votos del total de 65: sólo 17 frailes le negaron su voto, lo cual supone el apoyo moral con que contaba en la provincia).

Después de haber sido «confinado un tiempo a Cuenca», por orden del M. Salmerón, de Huete —con quien había sido Consejero 4 años—, regresa de nuevo a Toledo en 1643. El 1.º de diciembre firma en el *Libro de Actas de Visita*, en segundo lugar, como *Maestro*. Casi con seguridad que continúa en Toledo hasta 1645, en que, después del Capítulo de Guadalajara, es nombrado *Comendador de Soria*. Allí residirá un par de años, y nombrado, «fuera de Capítulo», *Definidor* (según el primer bibliógrafo mercenario *Hardá*), de regreso a Madrid, en el convento extramuros de Almazán, junto al Duero, le sorprenderá la muerte. (En Almazán fue sepultado, olvidado de los suyos; y de los ajenos. Hoy es *Monumento Nacional*; pero podríamos decir que —dado el estado de las ruinas—, es una de las múltiples «vergüenzas nacionales». Además, se le dedicó allí una calle, que es un *camino de cabras en pleno descampado, camino al borde de un finca*).

En síntesis, *Tirso en Toledo* pasó una buena parte de su vida: desde los años de formación hasta su madurez. Aquí escribió multitud de obras de teatro, y seguramente el par de obras llamadas «misceláneas», *Cigarrales de Toledo* y *Deleytar aprovechando*. Aquí estrena sus «Autos sacramentales», pocos, pero brillantes; aquí realiza los primeros contratos de comedias; aquí ve representar varias

de sus obras, a las que debió asistir. Y reconoce, en cierta ocasión, que Toledo le agasajó, cosa que no hizo Madrid, su «Patria», que «trata bien a los extranjeros, y mal a los naturales». Tres comedias incluye en *Cigarrales de Toledo*: «El Vergonzoso en palacio», «Cómo han de ser los amigos» y «El Celoso prudente». ¡Tres magníficas comedias! Los «Cigarrales de Toledo», en realidad, se siguen nombrando gracias a la obra tirsiana, hasta ahora poco leída, pero reconocida como una de las *novelas llamadas cortesanas* de mayor originalidad. (*El proyecto de Tirso era escribir 20 Cigarrales*, obra magna en cinco libros. *Se ve que sólo tuvo quien le subvencionara el Libro primero de los cinco Cigarrales*. El segundo lo tenía ultimado, y creo haber rescatado, en «Estudios», 1981, tres cuadernillos, *procedentes de Extremadura*). «Los tres maridos burlados» es un precioso cuentecillo, muy suyo —a pesar de que tenga ciertas influencias italianizantes, pero totalmente recreado por él—, donde la *burla* estaba ya en su «mito de la modernidad», *El burlador de Sevilla*. Ahora serán las mujeres quienes se burlen de los hombres, aprovechando el *Jueves de Compadres*, costumbre que todavía yo conocí en mi infancia, en tierras de Monforte. *La Villana de la sagra* y *Desde Toledo a Madrid* son comedias que tienen, ya en el título en cuenta a Toledo. Pero aparecerá en muchas otras, en alusiones, o claramente. En *Desde Toledo a Madrid* comienza la escena en Toledo. *D. Baltasar salta de un tejado*, y casi se mata. Por eso dice: «La vez primera/ que llego, Toledo, a verte,/ ¿deste modo me recibes?! ¿A extranjeros apercibes/ agrados, y a mí la muerte?». Es una queja cordial. Más tarde, Carreño hablando con don Diego exclama: «no puedo/desdecir de mi linaje./ Si en Madrid fuiste mi paje,/ y pretendéis en Toledo/ acomodaros...». Luego, don Felipe reconoce que quien se va a casar es «Doña mayor de Toledo». Y lo supo, «porque, hechas las escrituras, desde Madrid, supe yo/ que en Toledo le esperaban./ Sus partes y hacienda alaban,/ pero su ventura no/, supuesto que ha de ser dueño/ de quien no le

quiere bien». En realidad, la obra se pasa desde Toledo a Madrid. Entre ambas ciudades, pues, Tirso, alude a los pueblos del itinerario. (Quede esta mera sugerencia, como signo de la presencia, muy nutrida de temas toledanos en el teatro tirsiano, que ahora no puedo desarrollar). Ni que decir tiene que es en su *Historia* seguramente donde más frecuentemente se cita a Toledo y a frailes que vivieron o ingresaron en el convento de Toledo.

Si volvemos a los *Cigarrales de Toledo*, podríamos decir que, en buena medida, es como un *homenaje* que Tirso hace a Toledo. Este su primer libro publicado va a tener como escenario de su novelación a esas casas de recreación, extramuros de la ciudad, entonces llenas de vitalidad y que servían en el estío para aliviar los sudores del interior de la ciudad amurallada y rodeada por el Tajo, convirtiéndola así en «casi isla». Espigando en la obra, vemos cómo la llama, afectivamente, «nuestro Toledo»; destaca la belleza de las «Vistillas de San Agustín»; los «Baños de la Cava»; «El Campo de Marzal»; «Las Azudas». No olvida los más destacados monumentos: «Castillo de San Servando» (así se llamaba popularmente); la «Imperial Puerta de Visagra»; la «del Cambrón»; la «Puerta de la Sangre»; y —¿cómo no?— la «Plaza de Zocodover», de antigua raigambre árabe. (Si no se refiere a la Catedral, ni al Alcázar, es porque su mirada se centra en las afueras, sobre todo). Cita la iglesia mudéjar de «San Vicente»; el «Monasterio de Santo Domingo, el Antiguo» (donde residirá varios años doña Beatriz de Silva, la fundadora de las Concepcionistas, sobre quien escribirá una *comedia*; el famoso «Nuncio de Toledo», el Hospital de «Afuera», o de Juan de Tavera; la ermita de «San Bartolomé de la Vega», y su renombrado «Cristo de la Vega»; el «Monasterio de San Bernardo»; el «Convento de Capuchinos».

También nombra la «Venta de las Pavas». Y, ya en plenos *Cigarrales*, cita una veintena de ellos. (Por cierto que también La Merced tenía el suyo).

Se deja entrever el movimiento económico de la ciudad, con clima extremado, con batallones de minúsculos mosquitos en verano, agua fresquísimas en pozos y aljibes, y frutales exquisitos en los viñedos de sus alrededores. Los tejidos toledanos eran famosos y se exportaban; aunque, desde que había dejado de ser Corte, había descendido mucho el movimiento comercial, laboral y cultural. Si bien el cultural se mantuvo, frente a Madrid, que no tenía Catedral, y tuvo que ir construyendo, ladrillo a ladrillo, sus conventos e iglesias. Se transparenta asimismo el pueblo y la nobleza toledana; la vida callejera; el tiempo de diversión en los «Cigarrales», con banquetes, fiestas, juegos y bromas, bailes, sesiones poéticas, representaciones teatrales, cazas en los bosques cercanos, pesca en el profundo Tajo. (¿Es sólo fruto de su fantasía? ¡No lo creo!). Sobresalen las fiestas del Corpus; aventuras y galanteos, enamoramientos, encuentros furtivos y nocturnos con su dama, a través de las rejas de la ventana; intercambio de objetos —signo evidente del amor en ciernes—; artificios de cuerdas para escalar o saltar el muro y penetrar en la propiedad habitada de la amada; nuevos encuentros en las iglesias (recordemos que se iba a ellas, también, *para enamorar*, como queda patente en otra obra teatral, *La Celosa de sí misma*, en la iglesia de la Victoria madrileña: lo mismo pasaba en Toledo); ciertos escándalos nocturnos.... Todo esto, y mucho más, está presente en *Cigarrales de Toledo*. Tirso, como buen observador —aunque novele, y cree productos de su imaginación— es, a la vez, muy realista. Se podrían estudiar, en su obra, los aspectos informativos, casi «periodísticos», o *cinematográficos*, adelantándose —imaginativamente— en siglos a estos adelantos técnicos de la actualidad mundial.

Para finalizar, quiero hacer notar cómo no puede eludir su «juego verbal», al que es tan aficionado. Termino con esta *letra* para los juegos del Tajo:

«Las armas me hacen feliz,  
letras y hermosura heredo;  
mas ¿qué mucho, si Toledo  
en *todo* es la Emperatriz?»

(Todo es síncopa de Toledo, quitándole la nuez del centro, el «le»).

¡He dicho!

## TIRSO Y TOLEDO

*A Mario Alonso Aguado, en unión de sentimientos  
de toledanidad y de amistad sincera.*

Toledo para ti, Tirso, lo es todo,  
como dejaste dicho en «Cigarrales»:  
Tú hiciste sus recreos inmortales,  
y el nombre de Toledo de igual modo.

Fuiste a Toledo de Guadalajara,  
donde tu noviciado mercedario  
te abrió hacia un horizonte milenario,  
y en él tu vocación se hizo más clara.

Descubriste a tu fiel filosofía  
y el arte se arraigó en tu corazón.  
Tú relativizaste la razón,  
y tu alimento fue la poesía.

Siempre será tu vida religiosa,  
en unidad con la literatura,  
la esencia de tu acción vital más pura,  
como el aroma rojo de la rosa.

Te adentraste en el bosque teológico,  
y supiste encarnar en silogismo  
el misterio del hombre y de Dios mismo,  
en el hondo lenguaje paradójico.

Toledo desveló su entraña misma  
a tu sensible espíritu, que abría  
sus ventanales a la fantasía,  
y allí consolidaste tu carisma.

Toledo te enseñó la vida arcaica,  
la de los tiempos de la reconquista:  
El pasado surgía ante su vista.  
en su versión sagrada, siendo laica.

Toledo, la ecuménica en «Cantigas»,  
cuando cristianos, moros y judíos,  
compartían canciones, laboríos,  
amores, ilusiones y fatigas.

Toledo, la imperial, que gobernaba  
los reinos donde el sol no se ponía,  
ante ti apareció en su gallardía  
como quien te acogía y te estimaba.

Toledo te enseñó que Garcilaso  
supo juntar la espada con la pluma:

Toledo para ti fue «todo», en suma,  
como el ascua encendida de un ocaso.

Su ocaso conservaba en llama viva  
la belleza sin par de su presente,  
en el que se vislumbra y se presiente  
que su alma, siempre bella, no es cautiva.

Y tú entregaste a esta ciudad tu ser  
creador de poemas y comedias:  
Si llegaste a crear hondas tragedias,  
la bondad siempre, al fin, iba a vencer.

Recuerdo «Los hermanos parecidos»,  
representados en su Catedral:  
¡Era un profundo «Auto sacramental»,  
que a todos ha dejado sorprendidos!

Y antes esos contratos con Acacio  
de comedias que tú, muy tempranero,  
llevas al escenario, cual primero,  
sin tener miedo al crítico «testáceo».

Y un día programaste «Cigarrales»,  
—serían veinte en tu inicial proyecto—,  
por causas concertadas, arquitecto  
de tus propias novelas roquedales.

Y para siempre la imperial Toledo  
guardará la aureola de la gloria  
que tú ganaste, en inmortal victoria,  
contra los enemigos, ya sin miedo.